

Cultura política y el suceso trágico de la guardería ABC en Hermosillo, Sonora

*Martha Alejandra Flores Cuamea**

*Guillermo Núñez Noriega***

Resumen

Se presentan los resultados de un estudio cualitativo realizado en la ciudad de Hermosillo, Sonora, a partir de entrevistas en profundidad a 15 sujetos (hombres y mujeres de 21 a 70 años de edad) cuyo objetivo fue conocer cómo se configura la cultura política de los ciudadanos ante el suceso trágico de la guardería ABC en el 2009, donde murieron 49 niños y 76 quedaron con heridas graves. Se advierte una transformación sobre la cultura política de los sujetos, principalmente en percepción y prácticas políticas sobre riesgo y seguridad; emociones como la “duda”, el “miedo” y el “coraje” permean la relación entre el Estado y la sociedad civil.

Palabras clave: cultura política, suceso trágico, sociedad civil, significados y prácticas políticas.

Abstract

In this paper we present the results of a qualitative research completed in Hermosillo, Sonora, by means of in-depth interviews to 15 subjects (men and women over range of 21 to 70 years old). The objective of this research was to know the configuration of the political culture of citizens facing the tragic event of ABC Day Care Center in which 49 children died and 76 have remained with wounds serious, at year 2009. A transformation of the political culture is noticed on the subjects mainly in the increasing perception and denouncing of public risks and safety practices; emotions such as “doubt”, “fear” and “courage” permeate the relationship between the State and civil society.

Key words: political culture, tragic event, civil society, meanings and political practices.

Artículo recibido el 30-07-15

Artículo aceptado el 22-02-16

* Maestra en desarrollo regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Hermosillo, Sonora, México [mara.florc@gmail.com].

** Investigador titular “D”, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Hermosillo, Sonora, México [gnunez@ciad.mx].

Los grupos humanos que sufren una catástrofe se encontraban en una situación de vulnerabilidad en términos ambientales, económicos, de salud y bienestar en el momento del suceso. Por su parte, la experiencia de las catástrofes incrementa sus condiciones de vulnerabilidad y riesgo.¹ Asimismo, los desastres o catástrofes, además de provocar destrucción y sufrimiento, traen una serie de reconstrucciones y cambios que pueden trastocar, ya sea coyuntural o estructuralmente, la configuración de la sociedad afectada.² También inciden en la cotidianidad de los sujetos, frente a quienes el desastre o la catástrofe aparece como un “suceso trágico”, es decir, “una cosa que sucede, que mueve emociones de compasión y espanto”.

Los sucesos trágicos en muchas ocasiones desencadenan grandes cambios en la vida de la ciudadanía y su relación con el gobierno. En estas situaciones de aparente caos, donde se pone a prueba la eficiencia del Estado y sus instituciones –con el consiguiente descontento social y político–, la legitimidad del gobierno y el consenso ciudadano a menudo sufren una fractura. Esto suele motivar la autoorganización en la sociedad civil dando pie a la acción política, a movimientos sociales. En estas situaciones, un conjunto de actitudes, valores, emociones, percepciones, creencias, estereotipos y prácticas de queja de la ciudadanía hacia su entorno político se reconfiguran e intercambian en la sociedad. Los eventos trágicos, cuando generan “olas” de preocupación y acción política, impactan en la subjetividad de los sujetos transformando su cultura política.

En la ciudad de Hermosillo, capital del estado de Sonora, ubicada al noroeste del país, el 9 de junio de 2009 ocurrió una de las más desafortunadas tragedias: murieron 49 niños y 76 quedaron con heridas graves, al incendiarse aproximadamente a las 14:00 horas la guardería “ABC”, subrogada del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), de condición social baja, ubicada en la zona sur de la ciudad.³ Después de las expresiones iniciales de dolor y solidaridad,

¹ N. Soto y D. Alfaro, “Génesis de las contingencias catastróficas: etiopatogenia del desastre”, *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, vol. 25, núm. 1, 2008, pp. 101-108.

² M. Carrillo *et al.*, “Los desastres y su influencia en el ámbito político: el incendio de la guardería ABC en las elecciones en el estado de Sonora, 2009”, *Espacios Públicos*, revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 14, núm. 32, 2011, p. 129.

³ *Ibid.*, pp. 134-135.

así como de los intentos gubernamentales de circunscribir el suceso trágico en el ámbito del “accidente”, del “sufrimiento de los padres” y el “luto”, el suceso trágico dio paso a organizaciones de padres y ciudadanos: Movimiento 5 de Junio, Manos Unidas, y un grupo de padres y madres que demandan atención para sus hijos lesionados, así como a un movimiento social que se expresa en una diversidad de acciones y símbolos: marchas, pintas, vigiliadas, proclamas, ruedas de prensa, intervenciones de espacios públicos, etcétera.

Con base en estos contextos de las preocupaciones por el entorno político a partir de los desastres, se decidió estudiar la configuración de la cultura política en relación con el suceso trágico de la guardería ABC, a partir de los significados y prácticas de la ciudadanía. El estudio se realizó con un enfoque socioantropológico que parte de una concepción semiótica de cultura,⁴ la teoría bourdieuana del campo social⁵ y el punto de vista de los actores⁶ para conocer los significados que emergen en el discurso de los sujetos entrevistados; asimismo, la discusión teórico-conceptual de la esfera y campo político se constituyó de algunos aportes de la perspectiva gramsciana⁷ y la construcción social del riesgo para el escenario de suceso trágico.⁸ La investigación se centró en responder a la pregunta: ¿cuáles son los significados y prácticas que configuran la cultura política de la ciudadanía hermosillense vinculados con el suceso trágico de la guardería ABC? En este trabajo sólo se analizan los significados y prácticas (cultura política) emergentes hacia el gobierno y sus instituciones vinculadas, así como hacia la sociedad civil.⁹

CULTURA POLÍTICA

Desde la concepción simbólica de la cultura, ésta puede ser entendida como una red o trama de significaciones.¹⁰ Esta perspectiva de los procesos de

⁴ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003.

⁵ Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Editorial Montresor, 2002.

⁶ Irene Vasilachis et al., *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2006.

⁷ Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, traducción: María Braun, México, Siglo XXI Editores, 1977.

⁸ Virginia García, “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”, *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 19, 2005 pp. 11-24.

⁹ Este artículo se desprende de una investigación más amplia que se presentó como tesis de maestría. Véase Martha Alejandra Flores Cuamea, “Cultura política y el suceso trágico de la guardería ABC”, tesis para obtener el grado de maestra en desarrollo regional, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), Hermosillo, Sonora, México, 2015.

¹⁰ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, op. cit.

significación es retomada por Pierre Bourdieu, quien nos propone que la cultura puede ser analizada en sus tres estados: objetivado, institucionalizado e interiorizado; la cultura es la gran ordenadora de la vida social en la medida en que proporciona representaciones de la realidad (modelos de) y orientaciones para la acción (modelos para).¹¹

Además, la cultura, esta red de significaciones que habitamos y nos habita, se produce, actualiza y transforma a partir de la práctica individual y colectiva en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. Desde el planteo teórico del campo social de Bourdieu, el mundo puede ser entendido como un campo de fuerzas en donde los agentes o grupos de agentes se definen por sus posiciones relativas en ese espacio, y por sus disputas en torno a un conjunto de capitales: económicos, políticos, culturales, simbólicos (de prestigio) y a partir de los cuales se establecen, reproducen y legitiman las distinciones sociales y las relaciones de poder.¹²

Uno de los aspectos fundamentales de la lucha política y de la dominación social según Bourdieu, es la representación de la realidad y la lucha que se establece por asegurar que la representación propia (del individuo, grupo o clase social) es la legítima. Una manera diferente de decirlo es que la dominación y la lucha social involucra siempre una lucha a nivel de la significación, una lucha por el sentido que le damos a sucesos, eventos, acciones, relaciones, prácticas, símbolos, instituciones, etcétera, “un sistema de relaciones de fuerza y de sentido entre los grupos y las clases”. Desde esta perspectiva, el poder político se construye y asegura en los procesos de significación, aquellos en los que la realidad es significada de tal manera que garantice una distribución de las distintas formas de capital y, por lo tanto, de organización de la distinción social y de reproducción de las relaciones de poder. Es decir, la sociedad es regulada en sus creencias de lo posible e imposible, de lo deseable o indeseable, de lo bueno y lo malo, de lo bello y lo feo, de lo que concierne al ámbito privado o al ámbito público, etcétera.

Aquí podemos tender un puente teórico con Gramsci¹³ y su noción de hegemonía como “liderazgo moral, intelectual, económico y político que ejerce un grupo o clase social sobre otros grupos y clases sociales”. Es decir, la hegemonía requiere que la representación de la realidad o una parte de

¹¹ Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, vol. I, México, Conaculta, 2005, pp. 71-72.

¹² Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, traducción: Martha Pou. México, Conaculta/Grijalbo, 1990, p. 205.

¹³ Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, op. cit., pp. 65-70.

ella que hace el grupo o la clase dominante, prevalezca; por medio de las estructuras de la sociedad civil (sacerdotes, intelectuales, periodistas, entre otros) y la sociedad política (el Estado y el gobierno), donde una regula y la otra coacciona para mantenerlo.

En el caso del suceso trágico de la guardería ABC de Hermosillo, este proceso de lucha simbólica se puso en marcha desde el primer momento a partir del deseo del gobierno en turno de entenderlo y asumirlo como un “accidente”, “un suceso lamentable” que debía circunscribirse al ámbito privado, del duelo de los padres y familiares, y “no debería politizarse”. Mientras que de la sociedad civil también emergieron grupos y movimientos sociales en busca de resignificar al suceso, responsabilizando a los gobernantes en curso o en su caso a la ignorancia de la población ante los riesgos en el cuidado infantil.

En la perspectiva gramsciana como en la bourdieuana los procesos de hegemonía nunca son totales y acabados, siempre se encuentran con representaciones heterodoxas; con concepciones, valores, actitudes, percepciones de sujetos, grupos y clases subalternizadas que disputan el sentido de la realidad que está en juego y con ello obtener en mayor o menor medida la legitimidad del poder, la naturalidad de las distinciones o la capacidad de la clase dirigente de seguirlo siendo. Cuando un grupo de la sociedad no se encuentra por completo de acuerdo con esta hegemonía impuesta por la clase política, hay un quiebre de consenso y en la legitimidad del poder, lo cual se ve reflejado en la vida pública de la ciudadanía.¹⁴ Desde las ciencias sociales, a esta variación cultural tanto de prácticas como de representaciones –esto es, de las concepciones, valores, emociones, creencias y actitudes, durante la lucha de poder– se le denomina “cultura política”, la que rige a los actores sociales en su acción política.

Desde la visión socioantropológica, la cultura política puede entenderse como un “conjunto de prácticas sociales y significados a partir de los cuales los sujetos, los grupos y las clases sociales se relacionan, producen y dan significado a los procesos de formación del Estado”.¹⁵ En una perspectiva similar, Winocur¹⁶ define la cultura política como: “complejo universo de

¹⁴ D. Barber, *Ciudadano político. Relación entre la cultura y la actitud política*, México, Editores Asociados, 1973.

¹⁵ Guillermo Núñez, “Los estudios de las masculinidades y la cultura política en México”, en Gloria Careaga, *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México, PUEG-UNAM, 2006, p. 377.

¹⁶ Rosalía Winocur (coord.), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México, Flacso/Miguel Ángel Porrúa, 2002, pp. 91-92.

percepción, transformación y producción alternativa de significados y contenidos específicos, ligados a situaciones y a pertenencias sociales determinadas, con base en las cuales los sectores sociales construyen percepciones sobre las relaciones de poder y sustentan su acción política”.

La cultura política en México ha sido abordada desde diferentes temáticas, metodologías y disciplinas (lingüística, filosofía, estudios sociales del derecho o históricos, sociología, antropología y psicología). Krotz¹⁷ muestra un variado repertorio de análisis que va desde el uso de encuestas, entrevistas y sondeos de opinión en el área cuantitativa, con énfasis en la necesidad de nuevos estudios con recuperación empírica desde el punto de vista del actor en el marco de su vida cotidiana, con el propósito de entender los procesos de construcción de sentido y las prácticas sociales vinculadas con lo político. Los expertos han indagado cómo y con base en qué elementos cotidianos, distintos grupos de la sociedad mexicana dan significado al discurso acerca de las instituciones políticas y orientan sus prácticas como ciudadanos.

Estas dimensiones son una parte del estudio de la cultura política, además de los diversos escenarios en los que puede estudiarse, explorados en los campos de la democracia, las elecciones, movimientos obreros y estudiantiles, reivindicación de la mujer, los campesinos, los jóvenes, el sistema de justicia de grupos indígenas, entre otros; en este caso se focalizó en la reconfiguración ciudadana posterior al desastre.

SUCESO TRÁGICO Y POLÍTICO: ESCENARIO DE DESASTRE

En esta investigación fue de gran importancia la visualización de significados emergentes, los cuales se interpretaron desde la construcción social de riesgo y de visibilidad de vulnerabilidades sociales. Por otra parte, temas como el duelo, la justicia, los derechos humanos o las repercusiones políticas que el gobierno enfrentó posdesastre, aunque salieron a la luz durante las entrevistas, no son abordados aquí. Es decir, como refiere Reguillo,¹⁸ más que un análisis sobre “los efectos” de un incendio, la relevancia de este estudio está en volver visible la brecha entre los saberes de la racionalidad científica, política e institucionalizada y el ciudadano común al que “debería bastarle confiar” en que desde estos ámbitos se controlan los riesgos y la manera en que esta brecha se imbrica con la cultura política.

¹⁷ Esteban Krotz, “La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción”, en *ibid.*, pp. 7-40.

¹⁸ Rossana Reguillo, *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*, México, ITESO, 1996, pp. 18-19.

Sucesos trágicos como el de la guardería ABC se han estudiado desde la antropología del desastre. Virginia García¹⁹ hace referencia a la construcción social del riesgo abordada a partir de dos conceptos básicos que ayudan al análisis e investigación de este tipo de eventos: *a*) la percepción del riesgo, y *b*) la vulnerabilidad social del riesgo, los cuales poseen una “variante cultural” y una “variante histórica”. Esto es así porque los riesgos pueden o no ser observables en la vida cotidiana y porque varían según la época.

Por otra parte se encuentran las vulnerabilidades sociales que, en el contexto del desastre, consisten en una “capacidad disminuida de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a los efectos de un peligro natural o causado por la actividad humana o de la naturaleza, y para recuperarse de los mismos”.²⁰ Estos estudios señalan que las probabilidades de exposición a la ocurrencia de desastres de grupos sociales son mayores en los que existe una elevada vulnerabilidad, la cual está relacionada con la generación y recreación de condiciones de esta misma, a partir de desigualdades sociales y económicas que desatan la producción de nuevas amenazas asociadas con una creciente y acumulativa construcción material de riesgos de desastres.²¹

Con el fin de afrontar las vulnerabilidades y riesgos de la sociedad actual, el Estado ha creado políticas públicas e instituciones como Protección Civil. Pero otros autores²² muestran una realidad en la que a pesar de existir organismos con su debido marco legal, siguen existiendo sucesos trágicos para la sociedad, al hacer referencia en el espacio internacional y nacional a una cantidad de desastres donde el aparato estatal y sus instituciones no han sido suficientes para prevenir y atender las catástrofes, como es el caso de la guardería ABC.

Uno de esos escenarios vulnerables en México son las guarderías. Vale precisar que desde la década de 1960 se incorporó al artículo 134 de nuestra Constitución el establecimiento del cuidado infantil como un derecho laboral de las madres trabajadoras del gobierno federal (como parte de los servicios del IMSS). Sin embargo, la tarea de coordinar y normar la estructura y el

¹⁹ Virginia García, “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”, *op. cit.*, p. 13.

²⁰ Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC), 2011 [<http://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/que-es-la-vulnerabilidad/>], fecha de consulta: julio de 2013.

²¹ Virginia García, “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”, *op. cit.*, p. 17

²² M. Carrillo *et al.*, “Los desastres y su influencia en el ámbito político...”, *op. cit.*, pp. 129-135.

funcionamiento de las estancias de cuidado infantil no se realizó y fue hasta la década de 1970 cuando la Secretaría de Educación Pública (SEP) tuvo la capacidad legal para regularlas, además de cambiar su concepción de lugar para guardar niños (“guardería”) por el de Centro de Desarrollo Infantil.²³ Cabe resaltar que en dicha ley del IMSS que trabajó en conjunto con la SEP, se explicita que las estancias infantiles pueden ser subrogadas siempre y cuando estén bajo la vigilancia y responsabilidad del Instituto.²⁴ Lo que queda claro es que a pesar de las leyes, regulaciones e instituciones no fue posible evitar una catástrofe como la de dicho suceso trágico.

EL SUCESO TRÁGICO DE LA GUARDERÍA ABC Y LA CULTURA POLÍTICA DE LOS HERMOSILLENSES: METODOLOGÍA

Con base en la metodología cualitativa, la selección de informantes fue de manera intencional, con el fin de recoger discursos variados a partir de una muestra opinática-bola de nieve, de personas que no fueron directamente afectadas. Se hizo una búsqueda por los principales lugares donde la marcha del 5 de junio pasa año tras año, así como en los lugares aledaños a la guardería; o bien, líderes de opinión que fueron sugeridos mientras nos sumergimos en el mundo social de ABC: así fue como se realizaron entrevistas en profundidad a un total de 15 sujetos (hombres y mujeres) sin importar si hubieran participado en marchas o no o en su caso se consideraran poco simpatizantes o alcanzados por la tragedia; de diversas clases sociales y sexo (8 mujeres y 7 hombres), con hijos y sin hijos (ya sea en guardería o no), de 21 a 70 años de edad, afiliados o no a algún partido político que fuesen de Hermosillo, y tuvieran la mayor parte de su vida viviendo en la entidad. Todo con la finalidad de que los discursos fuesen variados y abarcaran una diferencia socioestructural. Se llegó al número de 15 entrevistas a partir del principio de saturación cualitativa.

²³ Clotilde Juárez Hernández, “Cuidado infantil en México”, *Child Care Information Exchange*, 2004.

²⁴ José Ma. Serna de la Garza, “El Caso de la guardería ABC”, en *Globalización y gobernanza: las transformaciones del Estado y sus implicaciones para el derecho público (contribución para una interpretación del caso de la guardería ABC)*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 2010 pp. 78-79.

RESULTADOS

Para indagar en la visión del mundo de los actores se tuvieron como objetivos específicos describir y analizar las percepciones, actitudes, conocimientos, sentimientos, valores y prácticas ante el suceso trágico de la guardería ABC y los significados y prácticas. Mismos que se ordenaron de la siguiente forma:

1. Significado del suceso al paso del tiempo.
2. Significados y prácticas hacia la responsabilidad del Estado y sus instituciones vinculadas.
3. Significados y prácticas sobre la sociedad civil y la participación ciudadana.

Cabe recordar que estos resultados son una parte de un proyecto más amplio, pero por motivos de espacio sólo se abordarán los mencionados. Además, cada conjunto de significados tiene diversas temáticas que se especifican al iniciar las categorías descritas en los significados y prácticas que se presentan a continuación.

Significado del suceso al paso del tiempo

- La visibilidad de riesgos y vulnerabilidades

Los discursos de los entrevistados ilustraron cómo antes del suceso trágico de la guardería ABC, la ciudad de Hermosillo era percibida como un lugar “tranquilo” donde no se creía que pudiera pasar nada “peligroso”. El suceso trágico de la guardería cambió esta percepción de manera drástica. Los entrevistados aseguran que debido al suceso se han dado cuenta que una tragedia de este tipo “puede sucederle a cualquier persona”. Como ejemplo se muestra un fragmento del discurso de Belisario (un joven de 28 años, geólogo con maestría en ciencias de la tierra):

No pensé que pudiera suceder una cosa tan sarra [fea] pues, en la ciudad, acá, especialmente eso, así en una ciudad tan pequeña, es una ciudad pequeña, ¿no? Hermosillo, así tan ordinaria, te digo, que lo más que pasa aquí, que pa'lo que la gente se alborota es pa'la expo [se refiere a la fiesta popular Exposición Ganadera].

También se reconfiguró el significado de las guarderías y las políticas públicas vinculadas. Los discursos de los informantes nos señalaron que antes del suceso no pensaban en el tema de las guarderías o relacionaban el impacto

que asuntos como la corrupción gubernamental podía tener en un suceso trágico como el de la guardería. Los entrevistados coinciden en señalar que después de la tragedia, la sociedad hermosillense comenzó a visualizar y a discutir sobre una diversidad de temas, como las “condiciones” en las que se encuentran las guarderías, la capacitación de los “empleados” de las mismas, las “deficiencias” en las instalaciones, la “ignorancia” en general hacia asuntos de protección civil, la “pobreza” como una dimensión de vulnerabilidad, o la manera en que “la desviación del presupuesto gubernamental” pusieron y ponen en vulnerabilidades y riesgos a los usuarios de las guarderías públicas. Asimismo, sus discursos constituyen una reflexión novedosa sobre la seguridad de las “mujeres trabajadoras” en el sentido de confianza vinculada con el Estado, y cómo la ciudadanía en general vive “sumergida en su cotidianidad” y no percibe ni actúa ante su entorno político.

Según los entrevistados, la corrupción del gobierno y su impacto en la seguridad de las guarderías es un tema recurrente en el que no se había reflexionado. Un ejemplo de ello es el discurso de Eleazar (estudiante de psicología). Este informante tiene noción de que el “presupuesto” fue “mal invertido” o “desviado”, por los dueños y personal responsable de la guardería ABC y que los funcionarios del gobierno “no dejaron de recibir su tajada de dinero”, lo que llevó a omisiones en la verificación de la seguridad de las instalaciones de la guardería.

Otro tema que emerge en las entrevistas, referente al cambio en las concepciones de los entrevistados y de la sociedad hermosillense, es la niñez. Según los informantes, el suceso permitió visualizar a los niños de la ciudad de una nueva manera, particularmente los llevó a pensar en los niños de las guarderías y la manera en que su cuidado ha sido privatizado y cosificado, vuelto mercancía, incluso como personas con derechos. Así lo dice una entrevistada:

[...] los niños son individuos que tienen derechos, no son “cosas” ni “gatitos” que se “guardan” (por lo que el uso del término “guardería” no es adecuado), que se dejan a la responsabilidad de “dios” o se pueden “privatizar” y hacer “negocio” con ellos.

Luisa, una entrevistada, lo dijo así:

Yo digo que por algo, desgraciadamente por algo, pasan las cosas. Por algo suceden las cosas, yo digo que eso es algo que pasó, para que nosotros, a los que no nos sucedió, nos pusiéramos más alerta o cuidáramos más a los niños,

no sé. A mí me dejó ese aprendizaje, pues de cuidar más a los niños. Es horrible, horrible [ella considera que] por algo pasan las cosas desgraciadamente.

El suceso también modificó prácticas concretas en la medida en que los entrevistados, particularmente los padres y madres, tuvieron una mayor percepción de la vulnerabilidad y el riesgo. Por ejemplo Leo, un entrevistado, sacó a su hijo de la guardería a partir de este suceso al considerarlo un lugar no “seguro”. En otros casos se incrementó el miedo, la preocupación, el nerviosismo por parte de madres que se ven obligadas, por su situación laboral, a dejar a sus hijos en las guarderías.

En el caso de entrevistados sin hijos, se pudo encontrar en su discurso un incremento en la percepción del riesgo en otros ámbitos de su vida. Algunos hablaron claramente de cómo empezaron a visualizar riesgos, en bares, restaurantes, lugares de trabajo y en su propia casa, que antes no habían visualizado.

- ¿Accidente, descuido, atentado, negligencia?

Uno de los temas que se indagó fue sobre las interpretaciones que tienen los entrevistados sobre las causas del incendio de la guardería. Algo que es importante notar es que las concepciones, valores, percepciones y actitudes al respecto –a decir de los propios entrevistados– se fueron modificando al paso de los días. Informantes como Marco, Ramón y Luisa coincidieron en señalar que al inicio pensaron que “fue un accidente”, como el propio gobierno lo dijo, pero que posteriormente lo calificaron de negligencia. Luisa (35 años, ama de casa, preparatoria terminada) lo dice de la siguiente manera:

Todo por pinche negligencia, ¿no? Tremenda [...] al principio pensé que fue accidente y ya después que se fue aclarando, que no estaban en buenas condiciones el establecimiento ahí donde estaban los niños, o sea, ya por negligencia, pinche gente. Y todavía que se hayan tirado a perder [huido los dueños de la guardería], pues.

En las entrevistas se pueden identificar varios comentarios y versiones de lo que ocurrió que van desde el “descuido” y la “culpa de las maestras y educadoras”, hasta sospechas sobre la posibilidad de que el incendio haya sido provocado por alguno de los partidos, por el Partido Acción Nacional (PAN) para ganar las elecciones y por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para ocultar información que los comprometía. En el caso de tres

entrevistados que en general muestran poca reflexión y actitud crítica, se señala que no pueden decir nada concluyente “por no haber estado ahí”, pero igualmente refieren a “luchas por el hueso” [el poder político], de parte de los dos partidos políticos importantes que “ahí se hacen bolas”.

Otros informantes enunciaron conceptos tales como “atentado”, “los mandaron matar ya que en ese entonces estaban las elecciones” o que fue un “accidente” a partir de lucha entre partidos políticos, para explicar el suceso. En general, los entrevistados señalan que al paso del tiempo, al hacerse visible la responsabilidad de actores del gobierno y de la clase política, la percepción del “accidente” dio paso a una desconfianza hacia “los grupos de poder”, a quienes suelen referir como personas regidas por valores como la ambición por el poder y el dinero, sin importarles “poner en riesgo a la población”.

- Creencias sobre las consecuencias del suceso trágico de la guardería ABC: cultura política para la ciudadanía

Desde la perspectiva de los actores hubo un quiebre en las prácticas y visiones ciudadanas; los informantes aseguran que ha habido “un cambio conductual”, “un cambio en la percepción del mundo” de la ciudadanía hermosillense, “un despertar”, “una nueva dinámica de la ciudadanía”. Algunos de los informantes atribuyen este cambio al movimiento político y social emergente, mientras que otros no especifican el origen de este cambio y en general lo refieren como “consecuencia de la tragedia de la guardería”.

Los informantes consideran que el movimiento social emergente –al cual identifican por las marchas, entrevistas de radio y televisión, así como por los grupos organizados de padres y madres– ha sido importante en esta transformación ciudadana, pues ha “creado conciencia y aprendizaje en la ciudadanía”. También consideran que ha tenido un “impacto” y que esto se refleja en nuevas prácticas de seguridad, en las políticas públicas y en la visión de una ciudad en la que también hay peligros como en cualquier lugar.

En general es posible identificar en los discursos de los entrevistados una transformación de su cultura política, la cual ellos mismos identifican al referirse al cambio de percepción de la ciudad como un lugar con distintas vulnerabilidades y riesgos, a la conciencia sobre la seguridad personal, familiar y colectiva, a “no confiar del todo en el gobierno” y su capacidad de proveer y prever seguridad, a ser ciudadanos más participativos y activos en lo que pasa en su ciudad, en especial en lo que concierne a la responsabilidad compartida de cuidar a las niñas y los niños.

Significados y prácticas hacia las responsabilidades del Estado y sus instituciones vinculadas

- Concepciones asociadas con el gobierno y la política en el caso ABC

Un tema central de la investigación fue conocer, a partir de su manera de entender las causas del suceso trágico, las concepciones que los entrevistados tienen del gobierno y la política. Es importante señalar que los entrevistados tienen diferentes trayectorias de participación cívica, pero coinciden al tener una imagen más negativa del gobierno, de instituciones específicas como el IMSS y de la “política” o “la clase política en general”.

En los discursos de los entrevistados el gobierno siempre estuvo asociado con conceptos como “corrupción”, “cadena de complicidades”, “conveniencias personales y políticas”. A su vez, “la política” aparece como algo de “grupos”, de “familias” de “clase alta” que se “pelean” entre sí por la conveniencia de intereses económicos, pero desligados de las necesidades de las personas, del resto de la sociedad. Lo que indica que la función de la política no se ubica en un sentido de beneficio social.

El IMSS y sus directivos, por su parte, fueron calificados de ineficientes e incompetentes al momento de atender la emergencia y previo al siniestro. Se critica que se haya carecido de la “capacitación adecuada” por parte de sus empleados. Los informantes consideran que los directivos y empleados “hacen mal su trabajo”, “que están mal capacitados” y que por lo tanto se les ha perdido la confianza. Conceptos como corrupción e incompetencia fueron los más abundantes. Adrián comenta:

Pues en general el gobierno se me hace bien acá, bien corrupto, que hacen mal su trabajo y son muy bien pagados, entonces ¿cómo es posible?, ¿cómo es posible que ese organismo, o ese departamento o esos departamentos que están encargados de la seguridad y la confianza que tú tengas confianza para que cuiden bien a tu hijo, confías en todos los sentidos ¿no? [y fallan]. Confías en que el semáforo se va a poner en verde y no vas a chocar.

En el caso de Protección Civil, ésta posee significados más específicos que se relacionan con la falta de capacitación y la corrupción al solapar las irresponsabilidades por parte de los dueños, que condujeron a la tragedia. Como en el caso del IMSS, los entrevistados se refirieron a las unidades estatales y municipales de Protección Civil como incompetentes, corruptas, con capacitación insuficiente para atender la emergencia. Leo (vendedor

ambulante, 38 años) lo dijo así: “¡Infelices, también estuvieron involucrados! [...] Estuvo involucrado en la forma de que... yo creo que ni la checaban, ¿verdad? ¿Eeh?”.

Belisario expresa su perspectiva sobre el papel del IMSS y Protección Civil en el suceso trágico, así como su vínculo de corrupción con la “clase política” y “los dueños de la guardería”:

Pues Protección Civil en un principio debió haber dicho: “Hey, ¿sabes qué? Esta madre, no puedes operar aquí porque es una bodega, pinchi techo de plafón culero, no hay salidas de emergencia, nel, no se puede”. Pero pues no, no lo hicieron, acá. Pero pues ¿qué se puede esperar? Siendo que, como te digo, la gente que está ahí, la gente que maneja, eso es la gente que es la que tiene el poder de decir: “Hey, acá, aunque no se pueda, tú dale el visto bueno”. Es que el poder que tienen sobrepasa lo que esas dependencias de gobierno pueden hacer, el poder que ellos [los empresarios-políticos] tienen, dicta lo que las dependencias de gobierno van a hacer, cómo van a actuar.

- Los actores implicados: cadena de responsables

Los actores políticos como el presidente municipal, el presidente de México, el presidente del PRI y el actual gobernador de Sonora, son algunos de los personajes más recordados al momento de profundizar en el papel del Estado en el caso ABC. Los informantes suelen referirse a estos funcionarios como personas que “sólo hacen negocio”, como “una clase política” con conflictos de interés, porque por un lado “controlan” a las instituciones” y a la vez son “dueños” del establecimiento, y “todo queda acomodado en conveniencias políticas”. Las instituciones que dirigen se ven como “instrumentos” u organismos que están “dirigidos por los mismos grupos políticos”, “por la oligarquía”, “donde unos se tapan a otros en una cadena de complicidades”.

Por su parte, los dueños son vistos por los entrevistados como “empresarios interesados en el negocio sin responsabilidad social”, tal como lo habla Raquel (química bióloga, 68 años):

El seguro social, que es su responsabilidad, el gobierno federal, o sea, todos, todos estaban, era una cadena de complicidades, pues. Dices tú, bueno, los empresarios, ¿qué culpa tenían ellos? Nunca se imaginaron, no, no se imaginaron, porque ni siquiera les importa, a ellos les importa hacer negocio. Yo no digo que pensarán que mataran a los niños, ¿me entiendes? O que se quemaran los niños, o que se murieran los niños, no. Pero no, no, no ven la problemática social, pues.

Cabe mencionar que en los discursos de algunos de los entrevistados hay una reflexión que va más allá del señalamiento a autoridades, partidos o la clase política, para incluir asuntos como las leyes y los reglamentos diversos. Marcos (ingeniero civil, 27 años) señaló:

Pero tú sabes que en la vida hay como lo moral y lo legal ¿no? Si tú pones una cuadrícula y te pones como a determinar cuáles son los factores que estuvieron implícitos para que esta tragedia ocurriera pues tienes el nivel municipal, tienes el nivel estatal y tienes el nivel federal ¿no? Te pones a analizar el problema y dice: “Bueno, por ejemplo esa guardería ni siquiera cumplía con el uso de suelo, pues ni siquiera debía haber estado ubicada ahí. El reglamento de construcción decía una cosa y ese no cumplía. La ley de protección civil no funcionaba como funciona ahora” [...] Digo, se culpa mucho pues a personas en específico ¿no? Personas que estuvieron en el poder, pero yo creo que si las instituciones y las políticas cuando hablo de políticas públicas es la normatividad vigente no tiene los dientes o los mecanismos para que la ley se aplique porque la gente sí puede gritar, puede tener berridos pero no conoce la ley pues.

En las entrevistas emergió también un discurso sobre la ciudadanía hermosillense como “culpable” o “responsable”, “de alguna forma”, de la tragedia que aconteció. Se trata de una responsabilidad que los entrevistados identifican con acciones concretas, ya sea “por omisión”, “por no prestar atención al funcionamiento de sus leyes, de sus instituciones y su gobierno”. Así, en el discurso se señala que no sólo la clase política “carece de un sentido de responsabilidad”, sino que también “el resto de la ciudadanía que se preocupa y critica lo que el gobierno, las instituciones, los personajes políticos y los grupos dirigentes hicieron o no, pero no de sus propios actos de omisión antes y después del suceso trágico de la guardería ABC”, dice Ramón. Una frase de uno de los padres de los niños de la guardería fue muy citada por los entrevistados: “Todos somos culpables”.

Es importante hacer notar que “negocio” es una palabra clave que caracteriza los discursos sobre el suceso trágico de la guardería subrogada. Desde la perspectiva de los entrevistados, originalmente, la guardería era un servicio público, pero terminó por ser un objeto de producción de ganancia para un grupo de empresarios-políticos, algo que la gente no sabía ni esperaba que pudiera suceder. Además en la medida en que esa misma clase política “es la encargada de impartir justicia”, muchos de los entrevistados consideran difícil que haya justicia para los padres de los niños.

Para casi todos nuestros informantes, con la excepción de Sara, Adrián y Marco, la falta de justicia de este suceso generó y genera una sensación de impotencia hacia la clase política, una sensación de desconfianza y desacreditación de la misma. Estos informantes enfatizaron el carácter limitado de leyes y reglamentos y la necesidad de modificarlos.

Belisario, por ejemplo, considera que “no se puede esperar mucho de las instituciones, porque realmente el poder lo tiene la gente que maneja”, ya que éste “sobrepasa lo que esas dependencias de gobierno pueden hacer”. De esta forma, quien dicta “cómo actuarán las dependencias de gobierno” son las personas que “dirigen”. Raquel opina de manera similar a Belisario y considera que “el gobierno queda sin autoridad y la sociedad en riesgo en manos de negociantes”.

Significados, prácticas y participación ciudadana.

Concepciones asociadas con la lucha social y el suceso trágico

Los entrevistados también han construido un discurso sobre la lucha social emergente al suceso trágico de la guardería ABC. En un primer momento podemos decir que en general todos consideran que la movilización social –vale la pena aclarar– dio origen a las marchas más numerosas de que se tiene memoria en la ciudad y en el estado de Sonora “se dio un despertar de la sociedad”. La opinión de los entrevistados fue de valorar positivamente “la conciencia de que es importante no olvidar”, “participar” y “solidarizarse con los papás y mamás”. María (estudiante de artes, 21 años) expresa: “¿Por qué tiene que pasar ese tipo de cosas? Accidentes, como le queramos llamar, para reaccionar de esta manera pues, yo creo que se ha despertado más la gente, se ha interesado más, cada vez hay más gente pues”. Al mismo tiempo, algunos entrevistados manifiestan el deseo de que ese “despertar” dure y el temor de que, con el tiempo, “se caiga en una especie de amnesia colectiva”. Tal vez este sentimiento se expresa con claridad en dos de las consignas principales durante las marchas de conmemoración de la tragedia: “ABC Nunca más”, “ABC Ni perdón, ni olvido”, “Justicia ABC”.

Cabe mencionar que los informantes se identifican y se sienten vinculados con los padres, las madres y su lucha. A menudo refieren en su discurso a su dolor, a su luto, a su sufrimiento. Ese dolor es el que vinculan con el origen de su lucha social. Al mismo tiempo, suelen mencionar que ese dolor es el que los ha llevado a la empatía y la solidaridad que expresan de diversas maneras. “Verlos” crecer y luchar por justicia y por crear “cambios” para

que no se vuelva a repetir otra tragedia similar, crea en los entrevistados, en general, sentimientos de “admiración”, “respeto”, “compasión” y “solidaridad”.

Paola (55 años, empleada de institución educativa de gobierno), al referirse a las razones para participar en las marchas, señala:

Pues la participación ahí fue de ¿cómo te diré? Pues como una miembro más de la sociedad enojada, ensoberbiada por ese suceso y también como, como te diré, como persona. No sé, siento que en ese momento yo sentía que tenía que dar un apoyo moral y cívico a esas familias.

- “Ser sociedad”: el impacto del suceso trágico y la movilización social

Al preguntarle a los entrevistados sobre el impacto del suceso y de la movilización ciudadana, se revelaron una serie de experiencias, concepciones y valores emergentes que reflejan esta experiencia de transformación de la cultura política; tal vez uno de los conceptos que mejor la sintetizan es el que algunos utilizaron para referirse a su experiencia de participación en las movilizaciones: “ser sociedad”, “mostrarles a los padres que no están solos”, “luchar por la justicia para nuestros niños”. El sentimiento de ser parte de “algo más grande” surgió en las manifestaciones ya que se expresaron varias formas de solidaridad como acompañarlos a pesar del calor y la distancia, de llevar agua para los que participaban en la marcha, de hacerse presentes, de colaborar desde diferentes maneras, de expresarles directamente a los padres y familiares su cariño y su acompañamiento. Ramón (actor y periodista de 43 años) lo expresó así en la entrevista:

[...] yo alguna vez le pedí perdón a los papás y les dije: “Discúlpame, yo sé que era tu hijo, pero desde que pasó toda esta solidaridad ciudadana, dejaron de ser sólo tus hijos y pasaron a ser hijos de todos nosotros”. O sea, yo lo siento así, murieron los hijos de Hermosillo.

“El ser sociedad” apuntaló a la solidaridad y la justicia que motivaron a algunos de nuestros informantes a participar, a vincularse con el suceso trágico y el movimiento político y social emergente. En estos discursos se representa una necesidad de organizarse, de constituir sociedad civil, de ejercer un rol como contralores sociales. Un fragmento del discurso de Diana (22 años, diseñadora gráfica) lo expresa así:

Yo creo que ahorita como sociedad, ante lo que sucedió, es buscar la manera de que ya no se repita pues, o sea haber aprendido con lo de la ABC [...] Pues yo creo que la sociedad en la actualidad, después de lo que sucedió, deberíamos [...] estar al tanto [...] con lo de la Ley 5 de Junio o de saber cuáles guarderías están cumpliendo.

Cabe mencionar que hubo tres entrevistados, de los 15, que más bien manifestaron su escepticismo hacia la movilización social (“no se logra nada”), su deseo de no involucrarse por no sentirse interpeladas por el suceso (“fue un accidente”), o porque se considera, como en el caso de Adrián, que la lucha social “no deja descansar el espíritu de los niños”. Así lo expresó:

No le he echado mucha cabeza a ese tema pero lo que más pensamos o lo que más nos ponemos a criticar o platicar entre amigos, es del lado espiritual ya de los papás de cómo todavía el fantasma de los niños o el espíritu de los niños no descansa, pues porque los papás siguen atormentados ¿no? [...] Entonces la clave es, la clave para solucionar el dolor y la injusticia eso también es muy espiritual y cultural ¿no? Si la sociedad sintiera de otra manera, imaginara cuestiones espirituales de otras formas.

Cabe mencionar que esta lectura es cercana a la que inicialmente se quiso dar al suceso por parte de autoridades religiosas y políticas: como un “accidente”, “una tragedia personal o de los padres”, “un designio divino”.

Frente a esta lectura desde las instancias de poder social –que vale aclarar respaldaron a los dueños de la guardería con cartas y declaraciones en las que se aseguraba que eran buenas personas, personas de fe, o personas honradas–, se fue construyendo otra muy diferente, social, colectiva, sobre una diversidad de elementos: la distribución desigual de los riesgos y vulnerabilidades entre la población, la corrupción de la clase política, la incompetencia e ineficacia de las diversas instituciones, el contubernio entre los empresarios y la clase política, la posibilidad de haber evitado la tragedia y la necesidad de realizar cambios legales e institucionales para que no vuelva a suceder y, por supuesto, que haya justicia.

CONCLUSIONES

En resumen, se afirma que a partir del suceso trágico de la guardería ABC se transformó la cultura política de muchos habitantes de la ciudad y el estado. A partir de las entrevistas es posible percibir nuevas prácticas

políticas emergentes, principalmente relacionadas con la atención del riesgo y la seguridad; la percepción de la democracia y el papel del gobierno y sus instituciones. Al mismo tiempo, el consenso sobre el cual gobernaba la “clase política” de Sonora, sufre un descrédito y una fractura en su legitimidad. Los entrevistados refieren esa fractura y esas transformaciones como “un despertar”, una “pérdida de inocencia” y “confianza” en sus instituciones y autoridades, asimismo, aparece o se profundiza la percepción de que lo que mueve a la clase política gobernante es el interés económico y el interés por el poder, no el bienestar de la ciudadanía. Un elemento central de esta transformación de la cultura política es la movilización ciudadana, el desarrollo de un sentido de pertenencia social, de solidaridad, de “ser sociedad”, así como la autoexigencia de participar activamente en los problemas sociales y de hacer contraloría social de las instituciones en las que no se puede seguir depositando, de manera ciega o absoluta, la tarea de “protegernos”. Dos consignas fundamentales de las marchas reflejan estos dos elementos: “No están solos” (dirigida a los padres y madres de los niños y niñas y pronunciada por miles de ciudadanos en múltiples ocasiones), y “todos somos culpables” de que no se vuelva a repetir (dicha a menudo en las entrevistas y en las conversaciones cotidianas).

Una de las conclusiones de este estudio es que la “cercanía emocional con las víctimas” (“dolor” de los “padres” o “niños”, “tristeza”; “compasión” y “admiración” hacia los padres, entre otros, a veces por cercanía familiar, de amistad, o vecinal) y “el desconcierto emocional” (conformado por significados como “brutal”, “susto”, “ambigüedad”, incertidumbre”) fueron los elementos que más influyeron en la articulación de un discurso cuestionador y crítico del gobierno y sus instituciones y de la clase política, así como en una activa participación en marchas y otras movilizaciones sociales.

El suceso trágico y la organización y movilización ciudadana despertaron valores de unidad, solidaridad, justicia y apoyo como parte de una reestructuración de la cultura política en entrevistados que consideraban que la ciudadanía hermosillense sólo se reunía masivamente para participar de las fiestas populares (como la Exposición Ganadera), asimismo creó nuevos liderazgos políticos y, en muchas personas, una primera experiencia de movilización ciudadana.

Desde la perspectiva de la mayoría de los entrevistados, la movilización colectiva es una forma adecuada de mostrar su inconformidad, de crear conciencia en los demás pobladores de la ciudad (al menos con la familia), incluso, en pocos casos, es una forma de “justicia por la propia mano”, al no ver una respuesta por parte del gobierno. También hubo tres entrevistados que mencionaron que la movilización colectiva no es la mejor forma de impactar en el gobierno, y otro mencionó que “no hay forma de impactar en

lo político”. Por su parte, los líderes de opinión consideran “que es mejor la movilización a que no suceda nada”.

Podemos decir que la clase política dirigente local quiso representar el suceso de la guardería ABC de Hermosillo, Sonora, como un “trágico accidente”, como “un asunto de dolor de los padres que no hay que politizar”, o incluso se pretendió justificar como “el deseo de dios de tener más angelitos” (opinión del arzobispo Ulises Macías) en un claro intento de que miembros conocidos de su grupo político empresarial no sufrieran ni daño moral ni legal y de contener el impacto en su legitimidad; frente a ello la ciudadanía hermosillense y sonoreense fue construyendo representaciones diferentes del suceso trágico que señalan una clara fractura del consenso social de los ciudadanos frente a sus gobernantes, sus instituciones y su clase dirigente, así como una creciente conciencia, preocupación y movilización ciudadana en temas de justicia, responsabilidad social, contraloría ciudadana y exigencia de estar más y mejor preparados frente a los riesgos y desastres. Se trata de un cambio en la subjetividad y en la cultura política de la población que algunos entrevistados ejemplifican diciendo: “después de la tragedia de la guardería la sociedad de Hermosillo, ya no es la misma”.